

**“Administración Pública,
su surgimiento y
consolidación como una
disciplina innovadora y
necesaria para la vida
colectiva”**

Dra. Elena Jeannetti Dávila*

* Profesora de carrera, titular de tiempo completo.

Al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo occidental experimentó la necesidad de profesionales en Ciencias Sociales, cuyo dinamismo académico se vinculara a los cambios profundos del renacimiento europeo que se dejó sentir en todo el orbe. Para 1948, Europa iniciaba su reconstrucción con nuevos paradigmas a fin de modificar los estilos de vida y buscar la convivencia pacífica de las naciones que la integraban, poniéndole fin a la crueldad de las guerras destructivas para vencedores y vencidos.

En el año 1947 México fue la sede de la Segunda Conferencia General de la UNESCO. Ya en el seno de la ONU se había planteado a todos sus miembros la necesidad urgente de profesionales en Ciencias Sociales actualizados, que le imprimieran al desarrollo de los pueblos mejores estándares de vida mediante acciones de gobierno y de administración acordes a los nuevos tiempos de paz.

El Licenciado Jaime Torres Bodet tuvo una trayectoria destacada como Secretario de Educación Pública en los años de 1943 a 1946, al igual que su brillante actuación como Secretario de Relaciones Exteriores en los dos años subsiguientes. En atención a su destacada personalidad, la Presidencia de la República le asignó la tarea de anfitrión de los miembros de la UNESCO, cuyo planteamiento fue impulsar las Ciencias Políticas y Sociales.

En representación de nuestro país asistió Don Lucio Mendieta y Núñez, entonces Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien advirtió la importancia del compromiso internacional y la necesidad de presentar el proyecto al Rector, el Licenciado Luis Garrido.

Era una época en la que México contaba con grandes personalidades del saber, de una cultura superior y amplísima y de una voluntad de progreso basada en los valores morales, de justicia y de equidad, por lo que se aceptó el reto que la UNESCO había planteado como una tarea preferente de la UNAM, creando una

Escuela Nacional para cumplir con los nuevos fines planteados en la iniciativa de vanguardia.

En esos años se iniciaba ya en nuestra Patria el crecimiento demográfico acelerado que exigía modificaciones estructurales. Los recintos universitarios asentados en el centro de la Ciudad de México resultaban insuficientes, lo que motivó que el Presidente Miguel Alemán resolviera para nuestra universidad que su sede fueran las áreas formadas por la lava del Ajusco. Construida la primera etapa de la Ciudad Universitaria, se pensaba que “por su lejanía nadie vendría a aprovecharla”.

Los gremios (abogados, médicos y arquitectos) tuvieron predominio con sus representantes en el Consejo Universitario, y al conocer del proyecto de la Escuela Nacional presentaron de manera casi unánime su rechazo a la misma. La nueva Escuela integraría las carreras de Ciencias Administrativas, Política, Diplomacia, Sociales y una especialización consular. El licenciado Mendieta y Núñez las consideraba “ciencias del espíritu y de la cultura”, enfoque que contó con la oposición de los representantes Consejeros de una manera radical. Con ello la iniciativa, en esta ocasión, se pospondría.

La escuela de Economía se opuso sosteniendo que esta disciplina requería de la administración de los recursos y por ello era materia inseparable. En la escuela de Jurisprudencia y Ciencias Sociales se consideraba que ya se cumplía con la formación sociológica de profesionales. Se sostenía, señala Sergio Colmenero, quien años después en su calidad académica registró de manera meticulosa la historia de nuestra Facultad, serían “profesionales poco prácticos”.

Resultado tan fuerte la oposición a la especialización en Ciencias Administrativas que se tomó la decisión de eliminarla en los siguientes planteamientos. Finalmente el 9 de octubre de 1950 fue convocado el Consejo Universitario para discutir la creación

de la nueva Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, recibiendo el acuerdo favorable sin contar con la simpatía de los académicos, lo que retrasó su apertura hasta el mes de abril de 1951, cuando el año escolar estaba muy avanzado en las otras especialidades.

Su primera casa de estudios tuvo lugar en una vieja casona de la colonia San Rafael, y su primer Director fue el Licenciado Ernesto Enríquez. Los planes de estudio fueron inspirados por programas cuyo fuerte contenido jurídico le dieron un sello que limitaba el impacto de las tecnologías que los dinamizaran. Su aceptación desconcertó a quienes consideraban que la carencia de estudiantes pronto la liquidarían, pues pronto contaría con más de 300 alumnos y un espíritu de grupo que impulsó una planta de eminentes especialistas como fueron: Salvador Carmona, Antoni Gómez Robledo, Jorge Castañeda, Carlos Bosch García y la maestra Apendini, por citar sólo algunos de los muchos destacados personajes, conocidos y necesarios, que me vienen a la mente.

La naciente escuela pronto resintió la carencia de materias fundamentales. El alumnado, por la voz de la presidencia de su sociedad de alumnos, logró en 1953 modificaciones sustanciales mediante seminarios de idiomas, de elaboración de tesis y su vinculación con los centros de investigación.

A la renuncia de su director fundador, el Dr. Raúl Carrancá y Trujillo (1953-1957), sumó sus esfuerzos académicos siempre en orden a la superación curricular de sus planes y programas de estudios, gestionando a la vez ante la Rectoría reubicar la escuela en el Edificio de los Mascarones. Simultáneamente la población estudiantil creció, sintiendo como suya la idea de servir a México impulsada por su director, convencido de que sus profesionistas tenían una deuda con el Estado.

En marzo de 1957, siendo Rector de la Universidad el Dr. Nabor Carrillo, fue nombrado director de la Escuela el Dr. Pablo

González Casanova, a quien lo respaldaba una trayectoria intelectual basada en las ciencias sociales y en la filosofía de la escuela de pensamiento de Dilthey y en la de Marx, y sobre todo en el impulso de la metodología del conocimiento y la investigación.

Sus relaciones con intelectuales de América Latina y europeos, en particular con los de Francia, le dio a la joven institución un reconocimiento internacional, trayendo a sus aulas la presencia y la contribución de distinguidos especialistas nacionales y extranjeros.

A pesar de los pocos años transcurridos, se logró reorientar a la licenciatura en Ciencia Política a fin de que incluyera la especialidad en Administración Pública, considerando que el ejercicio del poder, mediante decisiones de gobierno, requería de la diversidad de especialistas cuya vinculación conduce y materializa precisamente la Administración Pública, en beneficio de una sociedad siempre demandante de servicios, donde se mitigue la escasez de bienes y se resuelvan los conflictos sociales.

Don Pablo, quien en los años setenta del siglo pasado fuera Rector de nuestra casa de estudios, le dio un espacio propio al saber administrativo, que ya Woodrow Wilson había delimitado, sin que esta profesión pierda su inseparable vigencia con el ejercicio de la ciencia política. Las resistencias de antaño quedaron superadas, dado que el quehacer político es multidisciplinario.

Hoy, al celebrar 50 años de la consolidación profesional del administrador público, cabe señalar la importancia que ha adquirido su ejercicio en defensa del Estado. En efecto, cuando se ha postulado “menos Estado y más mercado”, los acontecimientos económicos han hecho evidente que el mercado no puede reemplazar a la fortaleza del Estado, ni su capital de profesionales con el que la Universidad Nacional Autónoma de México contribuye en cumplimiento de sus fines.

Es menester considerar que he tratado de plasmar mis recuerdos conforme a las vivencias de mi vida universitaria, ya que pertenezco a la tercera generación de egresados (1953-1956). Además, es importante señalar que este bosquejo histórico tiene como propósito incitar a la lectura de dos valiosas obras: *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, historia testimonial de sus directores*, coordinada por Fernando Pérez Correa y compilado por Martha Laura Tapia Campos, y *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1951–2001*, de Sergio Colmenero.

Por mi raza hablará el espíritu.